



## Cuento XI

Obra- Less 16. Dir. Sebastián Uribe Tobón. 2022. Foto. Daniela Mesa- Paparazzi Teatral

# Ensayo sobre la pereza

Juan Pablo Pardo Rodríguez<sup>1</sup>



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

<sup>1</sup> Actor, escritor e Improvisador. Fundador del grupo "No Vino Teatro" Vinculado a la secretaria de cultura de Mosquera. Miembro del grupo de dramaturgos "El Laboratorio De La Palabra Dramática". Actor y cofundador del grupo Mereketengue Teatro. Estudiante de Arte Dramático en la UDFJC - Facultad de Artes "ASAB"

## Resumen

Un niño visita a su terapeuta porque tiene problemas en su casa y en la escuela, le cuenta que todo es causado por un amigo que lo distrae y le impide llevar a cabo su vida con normalidad. A lo largo de la narración descubriremos quién es este amigo.

*“Hoy que ves el dosel hecho girones  
y que una nueva edad para ti empieza,  
no pongas dique al bien con tu pereza  
ni al mal presten ayuda tus pasiones”*

Manuel del Palacio.

### **(6:00 Am)**

—Comencemos de nuevo ¿Hace cuánto que escuchas este “sonido”?

—Desde siempre. Solo que aparece en momentos muy específicos.

—Y este “sonido” ¿Cómo es?

—Es que no sabría cómo describirlo, pero a veces me dice cosas...

— ¿Qué cosas te dice Nico?, Recuerda lo que dijimos al inicio de la consulta, que no íbamos a ocultar nada. ¿Cuándo fue la última vez que lo escuchaste?

Ayer. Más o menos a las cuatro de la mañana. Intentaba dormir, pero no me dejaba. No sé cómo describirlo... Pero me distraía y por su culpa me iba a despertar muy tarde. Otra vez. Ya es la cuarta vez esta semana y estoy seguro que cuando le diga al maestro que ese sonido otra vez me hizo trasnochar y por eso no fui a su clase, va a responderme lo mismo de siempre:

—Eso es pura pereza. —Y yo voy a responder que cuál pereza ¿No ve que yo siempre he estado acostumbrado a madrugar?

Desde que tengo memoria a mí siempre me ha tocado madrugar. Y es que yo no sé de dónde sale ese sonido, pero

desde chiquito yo ya lo escuchaba. Me acuerdo una vez que íbamos a viajar a la costa, y como a mi papá le gusta madrugar mucho en los viajes para ver el amanecer por el camino, la noche anterior nos dijo:

—Mañana nos levantamos bien temprano.

Yo recuerdo que cenamos yuca, carne y papas. Lo preparó mi mamá. Como a mi hermano mayor no le gustan las papas me las dio a mí, pero como no me dio un pedazo de carne comenzamos a pelear y mi mamá se dio cuenta. Y se enojó mucho. Ella solo lo miró fijamente, todos quedamos estáticos, y con una tranquilidad le dijo:

— ¡Tomás! tienes que comerte toda la comida o no vas al viaje.

Entonces Tomás tuvo que embutirse las papas, y cuando se iba a comer la carne ya estaba lleno. Así que tuvo que darme su carne para que lo dejaran ir al viaje. Yo también quedé muy lleno.

Siempre hemos dormido en un camarote, él arriba y yo abajo por ser el menor; pero esa noche se me había metido la idea en la cabeza de querer dormir arriba. Se lo pedí a Tomás, pero como estaba enojado por lo de la cena obviamente se negó. Así que tuve que dormir abajo. Cómo a eso de las 12 de la noche me desperté y estaba temblando del frío, las cobijas se habían caído al suelo y estaba completamente destapado. Me levanté, recogí las cobijas y miré hacia la cama de arriba, y mi hermano no estaba. Entonces me preocupé, él nunca se despierta en la madrugada. Abrí la puerta del cuarto y bajé las escaleras a ver si estaba en la cocina o en la sala, pero no estaba ahí, luego lo busqué en el baño y en el patio y tampoco. Subí de nuevo las escaleras y fue en ese justo momento cuando lo escuché. Se hacía más intenso a medida que me iba acercando a la habitación de mis padres. Caminaba lentamente y cuando

estaba frente a la puerta a unos dos o tres pasos de llegar, el sonido comenzó a hacerse tan fuerte que los muros y las tablillas de madera del piso vibraban. Doy un paso, estiro la mano, y cuando voy a tocar la chapa entonces todo se comienza a oscurecer más y más hasta que quedo en absoluta oscuridad. Negro.

El sonido se detiene y hay unos segundos de silencio, y de un momento a otro escucho la voz de mi hermano:

—Nico...Nico...despierta Nico.... —y luego la de mi padre— Nicolás... Nicolás... —Y después lo oigo. Era una voz tranquila y pausada que me decía casi susurrando— Duerme, descansa, sueña. Aún no es tarde, hace frío... Duerme, descansa, sueña.

Y entonces despierto. Miro de reojo hacia todos lados y está Tomás ya vestido, con su mochila en los hombros, recién bañado y con los zapatos puestos. Miro a mi padre y tiene puesto su traje de viaje, huele a perfume y ya está peinado. Abrí bien los ojos y todos estaban mirándome fijamente, muy enojados.

— ¿Hasta cuándo tenemos que esperarte? Vamos a perder el vuelo por tu culpa... ¡Apúrate! —Dijeron todos al tiempo. Así que me levanté corriendo, comencé a vestirme y en eso mi padre aún más enojado me pregunta:

— ¿Por qué carajos seguías durmiendo a esta hora, no habíamos hablado algo ayer?

No tenía excusa. Además, siempre llegamos tarde a los viajes, o a las visitas familiares, o a lo que sea que nos inviten por mi culpa.

— Fue ese sonido otra vez que...

—Que sonido ni que sonido, eso es pura pereza.

Y tampoco me creyó. Así una y otra vez y nadie nunca me cree. Y lo peor es que siempre me ponen a madrugar. En la escuela, 6:00am; en la casa, 6:00am; en los viajes, 6:00am; en las visitas, para ir a la iglesia, para sacar los perros, para comprar el desayuno, para hacer aseo, para todo. 6:00am. Y sí, hay épocas en las que no aparece. En esos días mi mamá siempre me dice que estoy muy enérgico y que me veo muy feliz, y también me siento así, pero entonces lo vuelvo a escuchar. Casi siempre aparece en momentos importantes; por ejemplo, en mi último cumpleaños, el número doce. O en el matrimonio de mi tía Vicky o en el entierro de la abuela. Me dice cosas, me arrulla mientras duermo, y cuando quiero levantarme oigo su voz que dice:

—Aún no... Aún no... Un poco más. —Y entonces nadie me cree. Nadie sabe lo que se siente.

He notado que suena parecido al mar, pero como el mar metido en una botella de cristal, porque suena lejano. Con mucho eco, pero muy tranquilo. Aunque a veces suena como una tormenta, o como un huracán, y es incontrolable. Si aparece en mis sueños, me hace sentir un peso en los hombros y en el cuello y a veces hasta en los ojos. Como si unos grilletes me ataran al piso. Pero si lo escucho estando despierto, comienzo a sentirme muy cansado; bostezo; siento ganas de dormir, me pesa la cabeza y siento débiles las piernas y brazos.

No sé si estoy enfermo, pero por lo menos creo que es muy grave. No sé si es un espectro o una entidad que absorbe mi energía para poder existir. No sé que sea ni como se llame, pero no creo que me quiera hacer daño, solo que es diferente.

A veces solo suena y me desconcentra, otras veces me cuenta cosas, y me recuerda todas las historias de mis amigos o de mi familia. Y yo sé que le gusta la leche caliente,

porque siempre aparece cuando tomo leche caliente, o cuando quiero leer, o cuando quiero estudiar, y entonces hablamos y finalmente no estudio nada. Pero me distraigo. Porque a veces hacer tareas o investigar cosas me aburre, pero siempre tenemos algo sobre qué hablar y además tenemos los mismos gustos. Nos gustan los saquitos abrigados, comer mucho y ver televisión, porque siempre me dice que veamos televisión.

Los fines de semana cuando tenemos que hacer el aseo de la casa mi mamá siempre me regaña por quedarme viendo muñequitos y entonces desconecta el televisor. Pero yo tengo juguetes y a veces jugamos juntos, aunque casi siempre me quedo dormido, por eso siempre me gana. Igual yo solo quiero que sepan que no es mi culpa, porque siempre me culpan a mí, pero tampoco quiero que le echen la culpa a él.

-Está bien Nico, sabemos que no es tu culpa, es muy importante que nos cuentes todo. Solo así podremos ayudarte... Creo que es suficiente por hoy. Debes ir a la escuela, así que nos vemos mañana en la siguiente consulta, recuerda llegar temprano.

Esa tarde el psiquiatra se quedó hablando con mi mamá. Estoy seguro de que él tampoco me cree. Ya no sé si seguir contándole o mejor no decirle nada más.

Estoy intentando dormir, pero de nuevo apareció. Está vez le diré que por favor se vaya, que no quiero jugar, ni leer, ni recordar cosas y que no bajaré a tomar leche, que debo madrugar, que está tarde y que no me siga distraendo, porque me cae bien, me gusta su compañía y me gusta hacer cosas juntos, pero a veces no hago lo que tengo que hacer y solo logra que me regañen.

Ya se fue. Es terco y tuve que insistir bastante para que se fuera, le dije que vuelva después y me entendió porque ya

no está. Ya no se oye nada. Ahora escucho los gallos y los pájaros cantar, volteo a ver la ventana y algunos rayos de luz se cuelan por la cortina. Miro el reloj y son las 6:30 am. No puede ser.

De un momento a otro escucho un portazo y a mi mamá entra a mi habitación gritando:

—¿No se ha levantado Nicolás? ¡Otra vez va a llegar tarde!  
¡Esa pereza va a acabar con usted!